



Ménade de Scopas. Copia romana de un original de la segunda mitad del siglo IV a. C. Su autor junto con Lisipo y Praxíteles forma parte de los tres escultores más significativos del segundo clasicismo griego que también se conoce por el nombre estilo rico e incluso fase manierista. En algunos estudios se clasifica dentro del período helenístico. En la actualidad se encuentra en el museo de Kunstmuseum de Desde.

La Ménade danzando es una mujer que baila para el dios Dionisos, representa el momento en el que la mujer está ejecutando una danza bebida ya que las ménades o bacantes estaban relacionadas con el citado dios. El tema de la mujer semidesnuda o desnuda aparece por vez primera en este período porque el desnudo estaba reservado para el hombre. Analizando la figura con detenimiento destaca el tratamiento de la cabeza y dentro de esta el rostro y la cabellera. A través del rostro con la mirada hacia un punto elevado el autor expresa sus características principales; en una palabra el recurso del lenguaje no verbal sirve para mostrar lo que podemos llamar "pathos", la expresión de los sentimientos a través de los gestos del cuerpo. Esos sentimientos como es el caso que nos concierne son orgiásticos, sensuales, eróticos... ¿Cómo lo muestra el autor?, recurriendo a los ojos, la mirada perdida, la boca..., es decir, disponiendo de un modo especial el arco del entrecejo y la pupila dirigida hacia lo alto. El tratamiento de los cabellos, cayendo en forma de arco sobre la espalda muestra con un toque magistral el estado de la danzarina. El cuerpo describe una curva, mejor un arco parabólico, adelantando una pierna y haciendo retroceder otra, permite deducir el movimiento en acto, que es un movimiento furioso en plena danza dionisiaca. Para ello la escultura se echa hacia atrás y sobre ella la cabeza inclinada hacia un lado. La vestimenta ceñida a la altura del abdomen deja entrever la anatomía, principalmente la cadera y pierna izquierda, contribuyendo de este modo a mostrar una sensualidad muy estudiada. En resumen la escultura de Scopas es singular por la expresividad teatral en la violencia del movimiento constituyendo un referente dentro de este estilo; no obstante hay diferencias con otros artistas como Lisipo y Praxíteles. Scopas es el autor de las interioridades del alma, del amor, la sensualidad, la desesperación, la nostalgia, la inquietud, el deseo...mostrando una predilección por las representaciones más trágicas. A partir de ahora se han sentado las bases para el desarrollo de una nueva fase del arte griego, el helenismo, que constituye el período barroco y fin de esta civilización.